El Nacimiento del Profeta Muhammad

Tras el milagroso suceso del elefante, que dejó a toda Arabia sumida en el asombro, el desierto se preparaba para recibir un regalo divino que cambiaría el curso de la historia humana para siempre. En una modesta casa de Meca, perteneciente al noble linaje de los Banu Hashim, Amina bint Wahb aguardaba el momento de dar a luz. No era un nacimiento común; su esposo, Abdullah ibn Abdul Muttalib había fallecido en Yatrib (Medina) meses antes, dejando a su hijo huérfano antes de conocer su rostro.

En un lunes bendecido del mes de Rabi' al-Awwal, la luz iluminó el hogar de Amina. Era el nacimiento de Muhammad ﷺ. Cuando nació Muhammad, Aminah envió la noticia a su abuelo, 'Abd al-Muttalib. Este acudió felizmente, lo tomó en brazos y lo llevó a la Kaaba, donde alabó y agradeció a Al-láh. Lo llamó Muhammad, un nombre poco común entre los árabes de aquella época.

Su infancia

Era una costumbre habitual entre los árabes que vivían en las ciudades enviar a sus hijos a vivir con nodrizas beduinas. Lo hacían para que los niños crecieran en el desierto, en un ambiente más sano y libre, donde pudieran fortalecerse físicamente, aprender un árabe más puro y adoptar las buenas costumbres de los beduinos, conocidos por su honestidad y por estar alejados de muchos vicios comunes en la vida urbana.

Muhammad bajo el cuidado de Halimah

` Cuando el Profeta Muhammad ﷺ era un bebé, fue confiado al cuidado de una mujer llamada Halimah. Ella y su familia vivían en tiempos de mucha pobreza y hambre. Al principio, Halimah dudó en aceptarlo, porque era huérfano y no recibiría ayuda económica por criarlo. Sin embargo, decidió llevárselo para no volver sin ningún niño.

Desde el momento en que Muhammad ﷺ entró en su casa, las bendiciones comenzaron a notarse. Halimah tuvo leche suficiente para él y para su propio hijo, su camella empezó a dar leche en abundancia y la familia dejó de pasar hambre. Su esposo

le dijo entonces: “Has traído un niño bendecido”, y ella estuvo de acuerdo.

Muhammad ﷺ permaneció con Halimah hasta los dos años. Cuando lo destetó, lo llevaron con su madre. Halimah y su esposo pidieron que se quedara más tiempo con ellos, porque sabían que, gracias a él, su hogar estaba lleno de bendiciones. Así, el Profeta permaneció un tiempo más bajo su cuidado antes de regresar definitivamente a su madre.

Un suceso sobrenatural

El Profeta permaneció con ellos hasta los cuatro o cinco años de edad. Encontramos en Sahih Muslim el relato de Anas: que el Ángel Gabriel descendió y abrió su pecho para sacar su corazón. Entonces extrajo un coágulo negro de éste y dijo: "Ésta era la parte de Shayṭān en ti". Luego lo lavó con agua de Zamzam en un recipiente de oro. Después devolvió el corazón a su sitio. Los niños y compañeros de juego fueron corriendo hacia su nodriza y dijeron: "Muhammad ha sido asesinado!" Todos se dirigieron a él y lo hallaron en buen estado excepto que su rostro estaba pálido. Dijo Anas: "He visto las cicatrices que quedaron en su pecho".

Cuando el Profeta Muhammad ﷺ tenía seis años, su madre Áminah lo llevó a visitar la tumba de su padre en la ciudad de Yathrib (lo que después sería Medina). En el camino de regreso, Áminah enfermó gravemente y murió en un lugar llamado Abwā. Muhammad ﷺ quedó entonces huérfano de padre y madre. Fue recogido por su abuelo ʿAbd al-Muttalib, quien lo cuidó con cariño hasta que falleció dos años después. A partir de entonces, su tío Abū Ṭālib se hizo cargo de él y lo protegió durante toda su juventud. Creció en un ambiente sencillo, con poco dinero, pero siempre mostrando un carácter noble, sincero y respetado por todos. Desde joven trabajó como pastor de ovejas y más tarde como comerciante. Era conocido por su honestidad, tanto que la gente lo llamaba "*al-Amín*", que significa el confiable, el digno de confianza.